

POSTMENOPAUSIA: ¿DERRUMBE O RESURGIR DE LA SEXUALIDAD Y LA IDENTIDAD FEMENINAS?

POSTMENOPAUSE: COLLAPSE OR RESURGENCE OF FEMALE SEXUALITY AND FEMININE IDENTITY?

Ivannia Chinchilla Badilla¹
ivanniacb@yahoo.com

Fecha de recepción: 23 abril 2011 - Fecha de aceptación: 10 junio 2011

Resumen

El presente artículo se propone como una síntesis de los principales hallazgos de investigación correspondientes a un estudio comprensivo-interpretativo basado en la Hermenéutica Profunda Psicoanalítica desarrollado con dos mujeres de mediana edad del Área Metropolitana respecto a sus vivencias de feminidad y sexualidad femenina en la postmenopausia. Partiendo de este acercamiento metodológico y de los aportes teóricos de estudios de género con orientación psicoanalítica, el estudio revela componentes intrapsíquicos e intersubjetivos comunes que comparten las mujeres entrevistadas en su vivencia del cese menstrual, tales como la idealización de la maternidad como esencia definitoria del ser mujer, la experiencia del placer sexual femenino al servicio de la pareja, la patologización de la ausencia menstrual y, finalmente, un vacío representacional respecto a nuevos destinos para la pulsión sexual femenina y espacios alternativos de investidura narcisista en la edad mediana. Aunado a ello se aprecia la emergencia de resistencia y ambivalencia frente a la significación tradicional de la menopausia.

Palabras clave: Postmenopausia / Menopausia / Sexualidad femenina / Identidad femenina / Edad mediana femenina / Hermenéutica Profunda Psicoanalítica / Estudios de género / Psicoanálisis

Abstract

The present article offers a synthesis of the main investigation findings derived from a comprehensive-interpretative study based on the Depth- Hermeneutic Method with two middle age women in the metropolitan area in regards to their life experiences of femininity and feminine sexuality during post menopause. From this methodological approach and the theoretical contributions of psychoanalytically oriented Gender Studies, this study reveals common intrapsychic and intersubjective components shared by the interviewed women in their life experience of menstruation ceasing, such as the idealization of motherhood as defining essence of being a woman, the experience of female sexual pleasure in service of the partner, pathologization of menstrual ceasing and, finally, lack of representation regarding new destinies for female sexual drive and alternative spaces of narcissist investiture in middle age. Moreover, resistance and ambivalence emergence towards the traditional signification of menopause is noted.

Key Words: Post menopause / Menopause / Female Sexuality / Feminine Identity / Women's Middle Age / Depth- Hermeneutic Method / Gender Studies / Psychoanalysis

1. Residente de la Especialidad de Psicología Clínica, UCR, destacada en el Hospital Nacional Psiquiátrico

Introducción

La presente investigación responde a un claro interés por escuchar y desentrañar muchos de los matices personales y sociales que particularizan una vivencia femenina tradicionalmente significada como enfermedad, a saber, la experiencia de la menopausia. La relevancia de abordar dicha temática se inspira en una creciente producción académica nacional que aspira a trascender las lecturas biomédicas de este proceso y plantear nuevos referentes comprensivos, más allá del comportamiento antojadizo de hormonas que trastornan la fisiología y la psique femeninas (Villarreal, 2005). En este sentido, el estudio en mención subraya la importancia de contemplar la edad mediana como ciclo evolutivo que enmarca el cese menstrual y se suma a toda una serie de registros colectivos vinculados con la feminidad y la sexualidad femeninas en dicho período de vida.

Aunado a esta preeminencia de una visión biológica de la menopausia (Madden e Hidalgo, 2004), el poco desarrollo que los estudios de género con orientación psicoanalítica han documentado en esta área particular del conocimiento justifica aún más el afán por profundizar en aquellos procesos subjetivos que acompañan el cese menstrual para el caso específico de mujeres costarricenses.

Partiendo de tal marco de referencia, la presente investigación se formuló como un estudio comprensivo-interpretativo sustentado en referentes teórico conceptuales provenientes de estudios de género con orientación psicoanalítica. Así, con miras a comprender el complejo entramado relacional en el cual se entreteje la subjetividad femenina, retoma los aportes de autoras como Chodorow (1984), Benjamin (1996), Dio Bleichmar (1989), Giberti (1992), Fernández (1993), Hidalgo y Chacón (2001) e Hidalgo (2010), para rastrear diversas figuras, mandatos y tabúes que -desde los planos intersubjetivo e intrapsíquico- históricamente han configurado la feminidad. Asimismo, el estrecho enlace entre la experiencia de ser mujer y la vivencia de placer se explora siguiendo a Giberti (1992), Dio Bleichmar (1997) y McDougall (1998), para finalmente enlazar todo este recorrido con algunas articulaciones posibles en la edad

mediana femenina (Socci y Rosas, 1997; Burin, 1998, Burin, 2002 y Losoviz, 2000).

Método

El objetivo general del trabajo consistió en explorar las características intersubjetivas e intrapsíquicas que particularizan la vivencia de la feminidad y la sexualidad para dos mujeres de mediana edad que enfrentaban la postmenopausia en el ámbito de una relación de pareja. Se escoge la postmenopausia como etapa específica en procura de una mayor precisión conceptual, dado que generalmente el período menstrual final o menopausia es antecedido por mucha irregularidad en la actividad folicular de los ovarios, de manera que “sólo se reconoce con certeza al cabo de un año o más” (Organización Mundial de la Salud, 1996, 15), esto es en la etapa posterior al evento conocido como menopausia. Ello adquiere relevancia en tanto aporta una dimensión temporal que puede facilitarle a la mujer la elaboración psíquica del nuevo correlato biopsicosocial al que su cuerpo accede.

Si bien, el número de personas participantes no afectaba los resultados del estudio dado el carácter cualitativo de este, sí adquirió relevancia asegurar componentes en común mínimos en las historias de vida de ambas mujeres que posibilitaran el trazado de interlecturas posteriores. En concordancia con dicho fin, como criterios de inclusión se definieron los siguientes:

- Edad en el rango de 40 a 59 años -edad mediana (Sennott-Miller, 1990)-.
- Presentar como mínimo 12 meses consecutivos de amenorrea.
- La amenorrea no debe ser producto de una intervención quirúrgica, ni de tratamientos de quimioterapia o radioterapia.
- Convivir actualmente en una relación de pareja, con al menos 2 años de duración.
- Saber leer y desear escribir.
- Residir en el Área Metropolitana.

Con miras a propiciar la narración acerca de la propia historia de vida, se emplearon dos técnicas de recolección de información, a saber, la realización de cinco entrevistas a profundidad

con cada mujer participante y la elaboración de dos relatos escritos por cada una de ellas -el primero respecto a una experiencia significativa como mujer anterior a la menopausia, y el último respecto a una experiencia significativa posterior al cese menstrual-.

Esta fase del estudio contempló criterios de calidad como la elaboración de una guía de entrevista, el registro de un protocolo postentrevista por parte de la investigadora, y sesiones semanales en dos modalidades de supervisión: 1. clínica con orientación etnopsicoanalítica orientada a esclarecer la contratransferencia de la investigadora, y 2. académico-teórico-metodológica referida principalmente al manejo de las entrevistas. Una vez recabada la información, ésta se sistematizó siguiendo criterios para la codificación de las transcripciones (O'Connell y Kowal, 1995), posteriormente se organizó según los principales ejes temáticos reiterados por las participantes.

En concordancia con la orientación psicoanalítica del estudio, su diseño metodológico contempló la Hermenéutica Profunda o Psicoanalítica (Lorenzer, 1997) como marco orientador del análisis de resultados. Así, con el propósito de acceder a la comprensión escénica (Lorenzer, 1997) del autorelato de cada entrevistada, se emprendieron cuatro momentos diferentes de lectura de los 10 protocolos de entrevista y de los 4 relatos escritos, de manera que cada aproximación comprensiva a un mismo texto se separó de la anterior lectura por el lapso aproximado de un mes. Ello favoreció la ambivalencia hacia el texto que Hidalgo (2002) subraya como elemento crucial en el análisis de sus múltiples niveles de sentido.

Los diferentes momentos de aproximación y distanciamiento de cada protocolo y relato buscaron apreciar no sólo su contenido manifiesto, sino también irritaciones generadas en la investigadora, contradicciones, cortes o lapsus lingüis en los autorelatos transcritos, así como coincidencias entre los elementos derivados de las diversas lecturas -vivencias de evidencia del/la intérprete (Lorenzer, 1997)-. Esto último constituyó un criterio de calidad del análisis por cuanto se propuso demostrar "los puntos de enlace de una red de significados" (Lorenzer, 1997: 17).

Una vez concluidas las cuatro lecturas iniciales de los relatos y las entrevistas transcritas, se procedió a integrar intertextos (Hidalgo, 2002) en la interpretación, esto es elementos transfereenciales y contratransfereenciales abordados en supervisiones con el equipo asesor, referentes teórico-conceptuales de la investigación y contextualización sociohistórica de las historias de vida estudiadas. En síntesis, tales procedimientos buscaron favorecer el distanciamiento objetivo del análisis para crear una tensión con las percepciones de la investigadora y asegurar así la calidad del estudio.

A continuación, se detallan los principales resultados que el trabajo investigativo reseñado (Chinchilla, 2005) aporta en tres esferas principales: construcción de la identidad femenina, vivencia de la sexualidad y redes de significación vinculadas con la experiencia postmenopáusica.

Mujeres participantes: historias de vida en contexto

Tal y como se indicó en líneas anteriores, la investigación se llevó a cabo con dos mujeres residentes en el Área Metropolitana. Ambas asistían a grupos de acondicionamiento físico organizados por el "Programa de Recreación y Salud" del Centro de Desarrollo Social de la C.C.S.S. La primera de ellas -que en adelante se llamará María (nombre ficticio)- tenía 55 años al momento de las entrevistas, la otra participante -a quien se le asignó el seudónimo Yuliana- contaba con 59 años.

Por una parte, como elementos importantes en la historia de vida de María vale destacar que era la tercer hija de una pareja conformada por un padre que laboraba en transporte de carga (quien casi no permanecía en la casa) y una madre dedicada a las labores hogareñas (figura de identificación muy importante, dedicada a la atención abnegada del grupo familiar). El resto de su familia nuclear lo conformaban tres hermanas y un único varón nacido 10 años después que la entrevistada. Esta participante contaba con una unión matrimonial de 35 años de duración con un historial de amenazas diversas de destrucción del vínculo y separaciones. Como pareja no lograron concebir hijos, subsistían de la pensión del

esposo y experimentaban frecuentes conflictos relacionados con la ingesta de alcohol por parte del cónyuge. Finalmente, las labores cotidianas de María se repartían entre la asistencia al grupo de ejercicio y la atención, tanto del esposo, como de otros familiares.

Por otra parte, Yuliana era la segunda descendiente de una pareja constituida por un padre que laboró en actividades varias (calificado como cariñoso y atento) y una madre encargada de las tareas hogareñas, quien además se desempeñaba como costurera (referida como dominante, regañona, poco afectiva, con marcado desprecio hacia la cocina, pero con un intenso disfrute por la costura). Esta participante contaba con un hermano

mayor y una hermana menor. A diferencia de la otra entrevistada, Yuliana ingresó a la universidad, concluyó una carrera y la ejerció hasta obtener su pensión 13 años atrás. En este ámbito académico, conoció a su actual esposo, con quien compartía 35 años de matrimonio, dos hijos varones y uno adoptado. Por lo demás, la cotidianidad de esta participante se caracterizaba por compartir con amigas, hijos y pareja, así como por desarrollar manualidades y practicar deportes.

Otros datos relevantes en ambas biografías que contribuyen a ampliar la perspectiva de eventos presentes y pasados vinculados con la significación del cese menstrual se integran en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Breve contextualización del proceso menopáusico en la historia de vida de ambas entrevistadas

	MARÍA	YULIANA
Edad	55	59
Edad de la primera regla	14	15
Vivencia de la menarca	Sorpresa, asco, sensación de suciedad	Sorpresa, hemorragias, anemia, hospitalización
Número de hijos	0	Dos hijos biológicos y uno adoptado
Abortos	0	1
Edad de la última regla	51	48
Vivencia del cese menstrual	Irregularidades en el ciclo menstrual, fantasía de embarazo	Sorpresa, hemorragias intensas, anemia, temor de engordar, consumo de estrógenos para regulación de ciclo menstrual
Cambios o sensaciones atribuidas a la menopausia	Relación posible con crecientes sensaciones de cólera y disminución del interés sexual	Bochornos leves, temporales y posteriores a la supresión de estrógenos
Eventos importantes en edad mediana (40-59 años)	-Pensión del esposo -Muerte de dos amigos cercanos -Muerte de la figura materna -Abandono del esposo durante un mes -Ingreso a programa de ejercicios	-Pensión de Yuliana y de su esposo -Crisis de pareja, amenaza de divorcio -Ingreso a programa de ejercicios

Identidad femenina: entre el tabú y la idealización

Tanto María como Yuliana coinciden en señalar la estricta dicotomía entre los géneros que les fue transmitida desde su infancia. Los roles

desempeñados por hombres y mujeres debían diferenciarse con rigidez para asegurar de este modo el reconocimiento social y evitar una sanción que desprestigiara la identidad femenina o masculina. Al respecto, Yuliana define como

“ley” inmutable el que las mujeres atendieran a los hombres, lo cual se erigía como un mandato absoluto que anulaba todo cuestionamiento. María, por su parte, ilustra cómo su figura paterna impulsaba a su único hijo varón a alejarse de cualquier imitación o vínculo estrecho con lo femenino, como medida protectora para no colocar su masculinidad en entredicho.

Así, a los ojos de la niña en desarrollo, el otro género se presenta con mayor cuota de importancia y poder, como aquel que protege su debilidad, fragilidad y dependencia, pero que, a la vez, corresponde a un mundo diametralmente distinto al femenino, inscrito en una lógica binaria de la diferencia (Fernández, 1993).

En ambas biografías, la feminidad también se erige con base en un pilar trascendental, a saber, la dicotomía entre “*mujer buena*” y “*mujer mala*” (Dio Bleichmar, 1997), en cuyo marco ambas entrevistadas presentan a esta última como aquella que desafía las decisiones parentales, expresa abiertamente su agresividad, no restringe la vivencia de su sexualidad al ámbito matrimonial y tampoco presenta la maternidad como la meta más sublime de su vida. En cualquiera de estas desviaciones del ideal, la mujer es merecedora de una sanción social plasmada en calificativos tan despectivos o vergonzosos que muchas veces se tornan innombrables.

Siguiendo a Dio Bleichmar (1997: 334) tal división o “partición de las mujeres en dos categorías no es un fantasma infantil, la niña encuentra esta división en múltiples experiencias que confronta y que funcionan con un formato preexistente y un significado fijo”. En concordancia con tales discursos y patrones, es posible afirmar la inexistencia de un espacio legítimo para la agresividad femenina (Dio Bleichmar, 1997; Hidalgo, 2010), condición que ambas entrevistadas ilustran en sus relatos.

Ahora bien, al reflexionar en torno a la elaboración y consolidación de estas imágenes de la feminidad, en ambos casos emerge la figura materna como modelo primordial de identificación, con el que se establecerá un lazo especial de amor u odio acentuado por la igualdad de género entre madre e hija (Dio Bleichmar, 1989). Así, María relata cómo, desde niña, su relación con la figura materna se caracterizó por una estrecha

unión, inexistencia de conflictos e imaginaria ausencia de diferencias entre ambas, acrecentadas por una figura paterna invisibilizada en el ámbito privado de lo hogareño, quien dirigía su mirada preferente hacia el único hijo varón.

La segunda entrevistada, por su parte, refiere pocos elementos de identificación con su madre, calificando como afectivamente distante el vínculo que su figura materna establece con ella y describiéndole como una mujer dominante, controladora, “*furiosa*”, “*seca*”, con una mirada de preferencia hacia el mundo masculino; todo lo cual nutre un profundo resentimiento de esta hija hacia su madre:

[...]mi mamá decía, “¡Eh! ¡Sírvalen a su hermano! ¡Tráiganle a su hermano!” -mi hermano era el mayor- “¡Háganle a su hermano!”.
Yuliana, cuarta entrevista, p. 3

“(Tono de aprobación) Y mi hermano, ella, ella da la vida por mi hermano”.

Yuliana, tercera entrevista, p. 29

Para el caso específico de esta participante, identificarse como mujer implica partir de una imagen materna que significa el propio género con ira y desprecio, lo cual le vulnera al instaurar una herida narcisista (Dio Bleichmar, 1989) y le posiciona no sólo en pugna consigo misma, sino también en una condición de desventaja frente al mundo de lo masculino, reconocido más bien en términos positivos. En este marco, el giro libidinal de Yuliana hacia la figura paterna sobrepasa entonces como una maniobra defensiva (Chodorow, 1984; Benjamin, 1996), desde la cual se aspira a la identificación con quien representa tanto la separación, como un mundo alternativo a la hostilidad materna.

María, por su parte, recrea una unidad imaginaria indiferenciada con la madre, que desde lo manifiesto es totalizada por el amor y niega cualquier lugar posible para la pulsión agresiva (Dio Bleichmar, 1997; Hidalgo y Chacón, 2001). Empero, en este plano de masiva idealización materna, la hija no logrará ser reconocida como un ser distinto y separado de la primera, sino más bien como una extensión de ella (Chodorow, 1984), minándose su capacidad autonómica.

Ya sea que la figura materna nunca fuera derrocada en la omnipotencia con que reina en

el mundo preedípico (Dio Bleichmar, 1989) o se significara predominantemente desde sus carencias en comparación con un tercero; el ejercicio de su rol materno marcó a ambas entrevistadas en cuanto a deseos, conflictos y presiones respecto a sus propias maternidades. En este particular, es pertinente afirmar que la ambivalencia (Chodorow, 1984) y la agresividad (Fernández, 1993) se ligan inextricablemente a la maternidad en tanto experiencia humana, pero al ser demonizadas en el ideal de “*madre pura*”, su expresión es confinada a las sombras de lo ilegítimo y lo siniestro (Freud, 1919) que no puede ser verbalizado, sino más bien oculto y silenciado; creando la ilusión de su inexistencia. En palabras de Hidalgo y Chacón (2001: 235): “la madre que odia y el odio hacia la madre nos habita a todos sin excepción, sin embargo, la maternidad como mito, oculta este odio en las tinieblas de la cotidianidad y, de pronto, cuando sale sin máscaras nos aterra, surge como algo insólito, inabordable”.

Hasta este punto, es posible apreciar algunos de los principales elementos articuladores de la feminidad para el caso de las dos mujeres entrevistadas, a saber, la estricta dicotomía entre “*mujer buena*” y “*mujer mala*” (Dio Bleichmar, 1997), la tabuización del mundo masculino en coincidencia con una lógica binaria de la diferencia entre los géneros (Fernández, 1993), la idealización de la maternidad como fin supremo de toda mujer, la demonización de la pulsión agresiva femenina (Hidalgo y Chacón, 2001), así como el papel trascendental que la figura materna ejerce en la subjetivación de la hija. En las siguientes líneas, se exploran otras importantes redes de significados que envisten el cuerpo femenino y su sexualidad.

El deseo erótico como voz ausente en la vivencia femenina

Tanto el cuerpo de la mujer como su sexualidad se inscriben en el terreno de lo silenciado, prohibido y escindido para las dos entrevistadas. Ambas historias de vida no sólo ilustran la evasión de cualquier referencia explícita en temas relacionados con el ámbito sexual, sino que también rodean lo corporal de tabúes, vergüenza, desagrado y temor.

Como referente importante en tales registros de significación, se revelan nuevamente en ambos casos figuras maternas cuyo silencio absoluto niega la sexualidad propia y la de su hija, excluyendo lo genital y erótico del ideal femenino a partir de una variedad de significaciones que le presentan como antítesis de la maternidad. Siguiendo a Fernández (1993: 180), “la extensión de LA MADRE minimiza y, por lo tanto, sintomatiza la sexualidad de las mujeres”.

No obstante, a la luz de ambas historias de vida, una vez que la menarca se hace presente, el florecimiento sexual de la inaugurada mujer resulta innegable e inminente, aunque continúa sin ser nombrado en un intento por controlarlo e invisibilizarlo. De esta manera, a la sorpresa que acompaña la imagen del cuerpo sangrante se suma todo un conglomerado de restricciones, fantasmas e imágenes de peligro que traducen la experiencia como amenaza e impureza, sumiéndola en lo trágico y lesionando con ello la anatomía imaginaria femenina (Giberti, 1992). Precisamente, la equivalencia menstruación = suciedad = enfermedad es reseñada con elocuencia por las mujeres entrevistadas:

“Después eso de que habían unas amigas de que no las dejaban bañarse, porque era malo. Yo más bien estaba deseando levantarme para meterme al baño ¡verdá!. Entonces, yo le decía a mamá: “Mami, es que dice Sonia que es malo bañarse –No, cochinado ¡eh! hay que lavarse, más bien es cuando más hay que asearse [uno]” Entonces, no, fue normal, fue normal”.

María, segunda entrevista, p. 22

“Entonces, hay unas que no se bañaban, ¡este! cuando estaban con la regla. “Con la regla no se puede correr, con la regla vos no podés brincar, con la regla no podés hacer esto, lo otro” cantidades de cosas ¡verdá! (*Inhalación*) en, aho y eso era, eran, eran mitos ¡verdá! entonces era (*Inhalación*) como unos días muertos”.

Yuliana, segunda entrevista, p. 20

A pesar de la imagen negativa asociada con la sangre que brota del cuerpo femenino, la menstruación se presentará desde lo manifiesto como un motivo de orgullo y reconocimiento intersubjetivo. Sin embargo, constituye un evento que instala importantes heridas narcisistas (Dio Bleichmar, 1989) en la subjetividad de ambas entrevistadas. Así, a partir de dicho momento

signado para María por una mirada materna que detecta el flujo menstrual, decretando la urgencia de una limpieza meticulosa que en adelante debería practicar la hija, ésta visualizará con asco su cuerpo cada vez que sangra al significar este líquido como impureza. Yuliana, por su parte, cargará con una imagen de debilidad física sellada por las intensas hemorragias que marcaron su pasaje de niña a mujer. En ambos casos, la sangre significada como suciedad o enfermedad permanecerá vigente hasta su desaparición física.

Lo anterior no sólo reafirma que muchas de las representaciones corporales femeninas dependen de la manera en que la propia madre invistió el cuerpo de la hija, sino que también derivan de confusiones zonales (McDougall, 1998), esto es la imaginación de la vagina en el mismo orden que la uretra y el ano, los cuales justamente despiden sustancias sucias, desagradables, repulsivas. De este modo, parece no existir diferenciación entre una y otra área, sino que la región en conjunto se figura compacta.

A su vez, la referencia a partes del cuerpo como el útero y la vulva sólo se sugiere a partir de palabras que les sitúan como distantes. Desde el mundo femenino, no se verbalizan espontáneamente los nombres de dichas zonas corporales, más bien se evaden creando la ilusión de desconocerlas, despersonalizarlas, aislarlas (Dio Bleichmar, 1997). Justamente, ambas entrevistadas no hacen referencia directa a sus propios órganos genitales, más bien aluden a estas áreas empleando las voces de otras mujeres, trátense de compañeras, amigas o conocidas:

“Sonia [amistad] yo la veo que es una viejita, ella no ha estado ¡eh! se lo quitó por operación la menstruación ¡verdá! porque tuvo un problema de ahí”.
María, segunda entrevista. p. 40

“Pero hay otra [amiga] que dice: “¡Mirá!” dice “Yo creo que yo tengo hasta telarañas” dice “ahí” dice (*Risa contenida*) m, m, “de, de, de no usarlo (*Sonido nariz*), pero si yo me encuentro a alguien ¡ah! no tengás cuidado”
Yuliana, quinta entrevista, p.14.

Ahora bien, en un acercamiento al correlato intrapsíquico que sustenta estas representaciones, resulta oportuno seguir a Kristeva, citada por Hidalgo y Chacón (2001, 238) para apreciar

que el propio cuerpo y el universo de sus placeres sexuales inspiran terror en la mujer, por cuanto para ella se inscriben en el terreno de lo abyecto o siniestro, esto es, “aquello imposible, desmesurado, inabordable, aquello del adentro que debe ser excluido para proteger la integridad del yo, que se expulsa como un afuera irreconocible”. En otras palabras, como mecanismo defensivo se busca negar, atacar y, en síntesis, alejar, aquello que en la subjetivación de cada mujer se registró como lo no verbalizable, teñido de oscuridad, peligro y angustia; fantasmas y ansiedades que no pueden desligarse de las prohibiciones e ideales que el respectivo imaginario social valida para la feminidad (Giberti, 1992).

A modo de resumen de la experiencia de ambas participantes, como principales soportes que integran el ideal tradicional de la sexualidad femenina se define que la mujer atesora su virginidad hasta el matrimonio, se adentra en el ámbito de lo sexual guiada por un esposo, encuentra sentido a tales contactos como expresión amorosa y ubica su disfrute en la satisfacción del compañero. Justamente, ambas entrevistadas plantean el sexo como una práctica alejada de sus intereses en tanto mujeres, a saber, la familia y el amor mismo. De esta manera, sobresale que el mito del amor romántico (Fernández, 1993) ordena las fantasías y deseos femeninos en torno a un vínculo idealizado sin conflictos, frustraciones o agresión, un espacio de reconocimiento narcisista donde sólo el sentimiento puede inspirar y validar el contacto sexual conyugal. Por lo demás, se formula una estricta polarización entre el deseo sexual masculino -centrado en el sexo según ambas participantes- y un deseo femenino escindido del placer erótico, desde el cual se rehuye la genitalidad porque no representa goce, cumpliendo con ello el mandato latente de mutilar las posibilidades de placer en un acto de clitorrectomía simbólica (Fernández, 1993):

“Yo le dije que (Disminuye tono de voz) ¡cantidades de veces!, yo me había acostado con él, ¡sin tener ganas y sin sentir nada! (..) Y me dice “¡No puede ser!”. Y le digo -“¡Sí! ¡Y todo lo fingí!”(..) -“¡No te creo!”, -“¡Sí, sí es cierto!”(..) Y entonces ese día le dije “¡Y no lo quiero volver a hacer!””.
Yuliana, cuarta entrevista. p. 31

[...] “¡Ay qué pereza, ya va a empezar!” ¡verdá! así como que me da, pero diay ya, ya; al ratito pues ya, pues él me excita y toda la cosa entonces ya, ya, pues ya tenemos. (*Inhalación*) pero sí me cuesta llegar a ese momento. Como an, no como antes ¡verdá!”

María, tercera entrevista. p. 29

En contraste con este sombrío y lúgubre horizonte, los calificativos con que las mujeres entrevistadas signan su vida sexual son positivos. Específicamente la describen como “*bonita*” y “*buena*”, pero para ello se sustentan en la ausencia de violencia física o emocional por parte del compañero. En otras palabras, la calidad de la experiencia sexual no se plantea desde la vivencia personal, sino desde la respuesta del otro. Al no calzar en los parámetros “*mala / fea = agresiva*” se traslada al otro polo del binomio: “*buena / bonita = no agresiva*”.

Aquellos descriptores que definen la vivencia sexual como “*buena*” y “*bonita*”, desvían la atención del propio cuerpo y sus sensaciones para centrarla en lo externo a este. Con lo cual parece asomar una vez más no sólo el miedo, sino también la angustia ante la erotización y el goce sexual femeninos, los cuales históricamente han sido relegados al reino de lo abyecto (Kristeva, 1986).

En síntesis, las escenas vitales reseñadas por ambas entrevistadas ilustran cómo la libido femenina se anula de manera encubierta, pero también cómo se reafirma la pasividad erótica de un género que no encuentra voz para su deseo. En lo más profundo de su subjetividad, la experiencia del placer que al invadir el cuerpo excita y humedece, parece amenazar con la destrucción de una fantasía nutrida por la figura materna, a saber, “*mujer buena = mujer asexual*”.

Ambas historias de vida develan multiplicidad de mitos y tabúes en torno a la expresión sexual femenina, los cuales “fabrican y falsifican la experiencia que pueda originarse en su cuerpo” (Dio Bleichmar, 1997, 338), pero también revelan que tanto niña como madre comparten el silenciamiento y la ignorancia no sólo acerca de sus genitales, sino también respecto a sus posibilidades de goce erótico (Fernández, 1993; Dio Bleichmar, 1997; McDougall, 1998).

Postmenopausia y crisis del narcisismo femenino

Al abordar el tema del cese menstrual y su influencia en la cotidianidad de ambas mujeres, sobresalen similitudes importantes: a) las dos entrevistadas niegan abiertamente que dicho evento afectara sus vidas, b) refieren pérdidas significativas en el marco de la edad mediana, pero se debaten entre validar el impacto emocional particular de éstas o adjudicarlo por completo a la menopausia, c) identifican una tendencia personal a defender con mayor propiedad sus deseos, no deseos y demandas. No obstante, diversas discrepancias en sus discursos refieren otro orden de lenguaje respecto a diversos significados intrapsíquicos e intersubjetivos que también conjuga tal experiencia.

En este sentido, una vez más destaca el papel clave que figuras femeninas importantes en la vida de ambas participantes desempeñan en la mitificación del evento. A manera de ilustración, la madre de María llega a señalar el cese menstrual en el marco de un comentario esporádico y descalificatorio, el cual le cataloga como algo pasajero y sin importancia. Desde la biografía de Yuliana, el acontecimiento es anulado por el perpetuo sigilo materno.

Aún y cuando el tema es absorbido por el silencio tanto en el núcleo familiar como en los círculos de amigas presentes o pasados, la voz de algunas mujeres con las que se comparte refuerza la presentación de la experiencia como un hecho irrelevante. Al respecto, María sugiere que quienes se mantienen activas y con energía no le dan importancia a dicho evento, este no significa nada en sus vidas porque no se habla al respecto:

[...] yo veo esas señoras del grupo que ahí hay una señora que tiene 85 años, y es la más activa; del grupo, ahí. Y ella dice “Tengo una energía y aquí y allá” bueno usted vio que muchas dijeron “¡No, para mí eso no ha sido nada!”, pero no, a mí no, tampoco, me siento, ¡muy bien!, muy bien (*Tono de aprobación*)”.

María, primera entrevista. p. 43

Tal tendencia a negar cualquier impacto subjetivo de la menopausia no sólo parece responder a una sutil presión o competencia intragenérica por mostrarse fuerte, sino también

a un mecanismo defensivo a través del cual la mujer niega cualquier señal que pueda ser motivo de descalificación social. En otras palabras, si expresa abiertamente las emociones e inquietudes que la embargan, es probable que en lugar de ser escuchada reciba el despectivo título de “*menopáusica*”. De allí que en sus primeras versiones, el discurso no deje lugar para posibles componentes negativos, formulándose reiteradamente en términos positivos. No obstante, conforme avanza la narración relucen contradicciones y cortes verbales que cuestionan lo dicho:

“A veces me pongo así, ¡no me ha molestado!, digamos por que, para mí más bien fue como, como que me quitó algo (*Temblo en la voz*) que me estorbaba, la menstruación y (*Inhalación profunda*) [...] entonces ya empieza (refiriéndose al esposo) “¡Ah vieja menopáusica!” y no sé cuánto y no sé qué, me dice, entonces, no me ofende, ¿vos sabés que yo no me siento mal cuando él me dice así? [...] le digo “No. Tiene que entender que está bien, yo estoy en esa edad” le digo, “Pero, no es por eso que yo estoy así” no, no sé ¡verdá!. Pero sí, a veces sí me ofende en ese senti [...]”
María, primera entrevista. p. 3 y 31

La contradicción, la ambivalencia, la confusión, el dolor y el temor no pueden soslayarse, más bien afloran reiteradamente en el escenario verbal sin que la misma mujer se percate de su presencia. Por un lado, Yuliana afirma vehementemente no haber experimentado efecto alguno producto de la menopausia; sin embargo, este evento es antecedido por prolongadas hemorragias y un cuadro anémico que amenaza con su muerte. Por otra parte, María refiere que la ausencia menstrual representó una ganancia al liberarle del incómodo sangrado mensual, pero entre tanto su voz se quiebra, sugiriendo con ello que el sentimiento no encuentra eco en sus palabras. Así, cabe la pregunta por ese otro lenguaje que transcurre paralelo a los relatos de estas mujeres, por aquello que se esconde en tanto atemoriza, por la ausencia de palabras para descubrir lo siniestro que impregna el cese menstrual, pero que finalmente asoma transformado en síntomas.

En estrecha relación con este reino de lo abyecto, los cambios que ambas participantes niegan haber experimentado e interpretan como señal indeleble de la menopausia se sitúan en una vertiente negativa asociada con deterioro físico,

dolores, enfermedades y cáncer. En concordancia con la significación social predominante (Madden e Hidalgo, 2004; Villarreal: 2005), las lecturas personales parten de lo patológico y lo trágico que amenaza con la aniquilación del sujeto femenino. Al no aportar vertientes alternativas de simbolización con respecto a posibilidades que despierte para la mujer, tal panorama permite comprender que cuando se plantea que el evento no ha afectado, se está indicando que hasta el momento éste no ha adquirido matices destructivos irreversibles en el plano físico.

De esta manera, hablar de menopausia para estas dos mujeres desata una lucha entre el cese menstrual interiorizado como enfermedad, el discurso anulador de la experiencia por parte de otras mujeres y la propia incertidumbre o confusión con respecto al significado de dicho evento. La angustia, el temor, la ambivalencia, pero también la negación y la resistencia se hacen presentes tanto en la vivencia misma como en aquello que se dice de ella. Ambas entrevistadas transitan entre la validación y la oposición ante los símbolos, imágenes y significaciones provenientes del discurso menopáusico dominante (Madden e Hidalgo, 2004).

Ahora bien, tal y como indica Burin (1998), esta serie de mitos, fantasías y significaciones colectivas en torno al cese menstrual no se presentan desligadas de un período vital que agrega otros cambios, duelos y oportunidades, a saber, la edad mediana, la cual puede propiciar ya sea un clima de tranquilidad o de tensión para la mujer y en consecuencia influir en su elaboración de la vivencia.

Más aún, este plano evolutivo ha sido documentado como un escenario que activa la emergencia de pulsiones agresivas -dirigidas hacia sí misma o hacia los otros- (Burin, 2002), las cuales se encuentran relacionadas con crisis que la mujer enfrenta en el sistema de identificaciones con que hasta ese momento había configurado su subjetividad (Burin, 1998). Más específicamente, se afronta el no sostenimiento simbólico de ideales esenciales en la construcción de su feminidad, tales como el ejercicio maternal en calidad de esencia definitoria del sujeto femenino y la vivencia de la sexualidad inexorablemente ligada a la función reproductiva.

Al respecto, las dos participantes reseñan -con mayor o menor amplitud- tanto el deseo hostil como el de dominio. Yuliana, por un lado, menciona una crisis de pareja que amenazó con la ruptura de la relación, pero cuyos motivos no recuerda. María acusa el alcoholismo de su esposo como único problema en su momento actual de vida, le presenta como chivo expiatorio contra el cual concentra todas sus energías y que a la vez justifica su pasaje de pareja lábil-abnegada a mujer agresiva-confrontativa. Esta última entrevistada también menciona sentirse ligeramente desencantada de complacer ciegamente las demandas de quienes le rodean, ante lo cual busca otras fuentes de carga narcisista, como el ingreso en grupos de ejercicio e incluso su participación en la presente investigación, dado que ésta constituía una oportunidad para alejarse de los problemas que ensombrecían su cotidianidad hogareña. Siguiendo a Burin (1996), tales decisiones sugieren un esfuerzo por reencauzar la energía colocada en áreas de su vida que se encontraban en crisis, tales como su ejercicio de la maternidad y la relación de pareja.

Precisamente, respecto a este último ámbito humano, no resulta sorprendente que ambas entrevistadas señalen una disminución en su actividad sexual al llegar la edad mediana, sugiriendo con ello que dicho período tiende a convertirse en una plataforma que decide a la mujer a defender abiertamente su no deseo:

“[...] Pero siempre a veces teníamos los, lo, los choques ¡todavía!! los tenemos a veces, choques, porque yo no quiero y él sí quiere. Y entonces, ¡díay a veces sí! a veces uno, uno, uno, está dispuesto ¡verdá!, para tener una relación pero a veces no. ¡Verdá!”

Yuliana, cuarta entrevista. p. 31

“No, de un tiempo para acá, desde que ya yo entré a mi cambio de vida, ya cuando yo ya entré en mi menopausia que se me fue mi menstruación y todo entonces ya como que, yo tengo digamos como 2 años; de que a mí no me hace falta”.

María, tercera entrevista. p. 26

Aunque la mujer también parece enfrentar un vacío representacional con respecto al sentido de la sexualidad en este momento de vida, no renuncia de plano a su vivencia. En este sentido,

los relatos de las participantes ejemplifican, por un lado, su empleo como instrumento de poder / regalía en el caso de María y, por otro, una mayor sensación de tranquilidad en la vida compartida para Yuliana, una vez que se instaura el divorcio entre maternidad y encuentro sexual.

Cabe agregar que en la referencia que ambas entrevistadas realizan de su sexualidad, antes o durante la edad mediana, la búsqueda del placer y la vivencia del deseo sobresalen como dos dimensiones tabuizadas en la experiencia femenina. Igualmente, las historias de vida de María y Yuliana dan cuenta de un imaginario social que sanciona con mayor severidad la satisfacción sexual en el marco de la postmenopausia, esto es, una vez que la sexualidad femenina se desliga de la maternidad como deseo, atadura, presión y control.

Este recorrido por algunas particularidades de la postmenopausia para las mujeres participantes en la investigación, destaca la presencia de crisis (Burin, 1996; Soggi y Rosas, 1997; Burin, 1998; Losoviz, 2000) con respecto a las tradicionales vías de investidura narcisista y destino de la pulsión sexual femenina. Asimismo, estas crisis introducen un camino de doble vía: tanto el duelo por aquello que se derrumba como la oportunidad de una revisión y un resurgir de nuevos deseos - placeres - proyectos. No obstante, el tránsito o la detención en uno u otro rumbo dependerá a su vez del enlace de factores personales e intersubjetivos que fortalezcan o vulneren a la mujer en esta transición.

Reflexiones finales: feminidad y sexualidad ante el ocaso de la capacidad reproductiva

El presente trabajo subraya la existencia de importantes ideales y tabúes que desde los planos intersubjetivo e intrapsíquico orientan la identidad y la sexualidad femeninas en estrecha conjunción: a) maternidad como misión - esencia femenina y escenario de investidura narcisista por excelencia, b) inscripción de la sexualidad, sus emociones, placeres y disfrute como propios de un ámbito tenebroso y sombrío de la experiencia, c) encuentro sexual al servicio de la pareja, la reproducción y desvinculado del propio goce

erótico, d) significación del cese menstrual como episodio desestructurante, despersonalizante, trágico y confuso a la vez.

Sobresale además que en la configuración de estas redes de significación colectiva, la figura materna ejerce un papel primordial no sólo en la articulación de la feminidad, sino también en los destinos de la libido femenina y en el tipo de vínculos intragenéricos e intergenéricos que se establezcan. En otras palabras, el reconocimiento que la madre haga de la hija como igual a sí misma, así como de su cuerpo y su deseo, sentará las bases desde las cuales cada mujer significa su feminidad, su sexualidad y su experiencia postmenopáusica.

Justamente, la aproximación comprensiva que este estudio se propuso respecto a dicho ámbito específico, indica que tanto la vivencia del cese menstrual como la etapa postmenopáusica subsiguiente, acontecen en el marco de un período vital particular: la edad mediana, cuyo estudio -casualmente, objeto de una histórica invisibilización académica- aporta importantes referentes para comprenderle como móvil de muchos procesos subjetivos que afronta la mujer entre sus 40-59 años y no se reducen a cambios fisiológicos o endocrinos asociados con la menopausia.

Al respecto, la presente investigación destaca los conflictos y pérdidas que la edad mediana suscita en torno a modelos idealizados femeninos que sobrevaloran la juventud, la fertilidad y el atractivo sexual de la mujer, así como toda una gama de cambios en los ámbitos laboral, corporal y social que ésta atraviesa. Todo ello le caracteriza como una época que moviliza revisiones en torno a la feminidad y la sexualidad, con la consiguiente elaboración de duelos en estas áreas, la búsqueda de nuevos objetos pulsionales y fuentes de reconocimiento narcisista.

De esta manera, no es posible respaldar el eco de aquellos discursos que definen el cese menstrual como el único y el más importante cambio que una mujer enfrenta entrados sus 40 años o le califican como origen inequívoco de enfermedades, problemas emocionales e inestabilidad global en el sujeto femenino. Si bien, esta nueva perspectiva comprensivo-integradora ha empezado a formularse en algunos círculos, los

registros que la producción imaginario-social ha elaborado para significar dicho evento continúan aún vigentes, tal y como lo demuestran los relatos de las mujeres entrevistadas: ambas señalan el temor a perder el control de su cuerpo, emociones y sensaciones ante la ausencia menstrual, comunican las imágenes de amenaza, pérdida, deterioro físico, sufrimiento y descontrol generalizado que ésta encierra y también indican el tabú que le recubre. En síntesis, el período que inicia con el cese menstrual se fantasea como un trance desestructurante y despersonalizante, capaz de escindir la identidad femenina hasta tornar a la mujer ajena a sí misma.

Cabe agregar que el origen de este conjunto de significaciones colectivas que acentúan lo trágico, lo patológico y lo aniquilante de la experiencia menopáusica, puede comprenderse mejor en contraste con uno de los pilares de la feminidad en pugna, a saber, el mito de la mujer = madre. Dado que el cese menstrual suprime el sustrato biológico que posibilita tal equivalencia, su valoración social tiende a formularse en términos negativos. No obstante, en la complejidad de este escenario también emerge la propia subjetividad, desde la cual cada mujer acoge y se rebela ante lo instituido. En este sentido, se vislumbra que como mecanismo defensivo ante la masiva descalificación de la mujer no menstruante, el discurso femenino se esfuerza por defender la naturalidad del proceso, así como su escasa o nula trascendencia. De este modo, desde lo personal e intragenérico se busca combatir la anuladora presión social.

Se revela entonces que los universos de sentido que una vez definieron la maternidad como esencia y misión de la feminidad, en la edad mediana fijan la menopausia como evento que totaliza la experiencia femenina, acentuando el ocaso del ideal maternal. Con base en tales referentes -que además excluyen cualquier vertiente alternativa de simbolización de la experiencia-, se instala una herida narcisista en la feminidad.

Sin embargo, las posibilidades, límites y significaciones que cada mujer otorgue tanto a la vivencia de su sexualidad, como a su condición femenina, deben comprenderse a la luz no sólo de las construcciones sociales que moldean su

psiquismo, sino también a partir de los registros personales que reafirman o deconstruyen tales referentes. Por ello, aún y cuando la vivencia de la sexualidad femenina siempre represente un ámbito tabuizado, escindido entre lo permitido y lo sancionado, la experiencia de la postmenopausia puede intensificar o modificar tales contenidos, dado su carácter de ruptura respecto a la situación vital anterior.

El panorama esbozado hasta ahora permite comprender que en el imaginario social la mujer no menstruante haya sido definida como ser incompleto, sufriente y frágil, descalificándose así como sujeto por no cumplir con roles definitorios de la feminidad. En este punto, el discurso social no aporta vertientes alternativas de significación de la experiencia, de allí que una de las conclusiones centrales de la presente investigación es la existencia de un vacío representacional en torno a nuevos destinos de la pulsión sexual y espacios alternativos de investidura narcisista femenina, para la mujer que experimenta su cese menstrual.

En otras palabras, la mujer no menstruante enfrenta la ausencia de modelos y referentes que cuestionen y trasciendan no sólo la represión como destino de su pulsión sexual, sino también el ejercicio maternal como principal escenario de reconocimiento intersubjetivo. Como resultado visible, la angustia, el temor, el duelo y la culpa cerrarán el paso a otras posibilidades de experimentar placer erótico y obtener reconocimiento, ello por cuanto éstas se presentarán como ilegales, sombrías, peligrosas o de menor valía por encontrarse al margen de lo socialmente legitimado.

Justamente, en tanto no se deconstruyan las significaciones e imágenes que enlazan la menopausia con lo patológico, lo trágico, lo mortal y lo siniestro en síntesis, su vivencia continuará ligada al síntoma como vía expresiva fundamental de la dimensión oscura y opresora con que ha sido sellada. Hasta tanto no se propicien dichas condiciones de cambio para la feminidad —partiendo desde sus orígenes identificatorios—, la posibilidad de que tanto la identidad como la sexualidad femeninas retoñen en nuevas formas y placeres en la postmenopausia, podría confundirse fácilmente con una utopía.

Dedicatoria

Este artículo se dedica de manera muy especial a las dos mujeres participantes en la investigación, quienes desinteresadamente compartieron significativas experiencias de sus vidas, rompiendo así la conspiración del silencio que tiende a recubrir estas vivencias. Para ellas un profundo y sincero agradecimiento por contribuir a repensar nuestras subjetividades femeninas. La autora también desea dejar constancia de su sincero agradecimiento al equipo asesor de la investigación, cuyo acompañamiento permanente fue crucial en este viaje deconstructivo.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Burin, M. (1996). “Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables”. En: M. Burin y E. Dio Bleichmar (Comps.). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Burin, M. (1998). “La mediana edad: ¿crisis o transición?”. En: M. Burin e I. Meler (Eds.). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Burin, M. (2002). “Vicisitudes de la reorganización pulsional en la crisis de la mediana edad en las mujeres”. En: M. Burin (Comp.). *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires, Argentina: Librería de Mujeres.
- Chinchilla, I. (2005). *Feminidad y sexualidad femenina en la postmenopausia. Aproximación psicoanalítica a las vivencias de dos mujeres de mediana edad del área metropolitana*. Tesis para optar por el grado de licenciatura. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, San José.

- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Dio Bleichmar, E. (1989). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Madrid: Fontarama.
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1919). "Lo Siniestro". En: L. Ballesteros (Trad.) y J. Numhauser (Ed.). *Obras completas*, Tomo III, 2483-505. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Giberti, E. (1992). "Mujer, enfermedad y violencia en medicina. Su relación con cuadros psicósomáticos". En: A. Fernández y E. Giberti (Comps.). *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Hidalgo, R. y Chacón, L. (2001). *Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hidalgo, R. (2002). "La comprensión hermenéutica: un acercamiento psicoanalítico y socio-histórico a la interpretación de textos míticos y literarios". En: *Revista de Ciencias Sociales* 96 (II): 55-69.
- Hidalgo, R. (2010). *La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. San José: Editorial UCR.
- Kristeva, J. (1986). *About Chinese Women*. New York: Marion Boyars Publishers.
- Lorenzer, A. (1997). "Seducción al abandono de sí mismo. Interpretación psicoanalítica desde la Hermenéutica Profunda de un poema de Rudolf Alexander Schoeder". En: *Actualidades en Psicología* 93 (13): 9-23.
- Losoviz, A. (2000). *Menopausia ¿Qué me está pasando? Mitos y realidades del climaterio*. Buenos Aires: Catálogos.
- Madden, R. e Hidalgo, A. (2004). "Menopausia: una nueva forma de neocolonialismo ideológico y económico". En: *Revista Medicina Legal de Costa Rica* 21 (1): 1-7.
- McDougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros. La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Connell, D. y Kowal, S. (1995). "Basic principles of transcription". En: J. Smith, R. Harré y L. Van Langenhove (Eds.). *Rethinking methods in Psychology*. London: SAGE Publications.
- Organización Mundial de la Salud (1996). *Investigaciones sobre la menopausia en los años noventa. Informe de un grupo científico de la OMS*. Ginebra: OMS.
- Sennott-Miller, L. (1990). "La situación de salud y socioeconómica de las mujeres de edad mediana y avanzada en América Latina y el Caribe". En: L. Sennott-Miller (Ed.). *Las mujeres de edad mediana y avanzada en América Latina y el Caribe*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Socci, A. y Rosas, C. (1997). "Destinos de la sexualidad femenina en la crisis de la edad media de la vida". En: *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina 3 (LV): 559-611.
- Villarreal, C. (2005). *Mujeres en la mediana edad*. San José, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.

